

mplos ple-
dadados del
sión bien
tas varia-
idad hon-
armas y
s y a las
ña nueva.
imas uni-
restia de
te la más
e parecía
oblema se
ración de
compren-
a riqueza
a satisfi-
la esplén-

ás cuanto
ponentes
n una ac-
ajo cam-
aprender,
ronías de
y pueden
tras alen-
quezas en

on aque-
un año
eblos co-
plemente,
e actitud
pesinos y
los cam-
os reple-
de todo
dico o al
a hipo-
cique al-
ampo, en
e sus en-
sus habi-
volvía a
precio al

converti-
a algunas
os altis-
campesi-
no en ro-
gadas de
os y sa-
cremen-
e la ciu-
venia del
as carre-
e carros
udad. A
utos do-
por los
la lucha,
son cam-
l Ejérci-

sar: ¿es
a la ciu-
bado ba-
ue enor-
pesinos,
ocen ya,
ampesino
en meses
cia los
smo ca-
que llega
oger.
os que e
recemos
ar espa-
que tan
o todos
a lucha
Y es en
reros y
o de los
ia final.

EZ
ura del
rcito.

Madrid



Año I

Madrid, 25 de julio de 1937

Organo del III C. de E.

Núm. 13

EDITORIAL

Con un Ejército fuer- te, hacia la victoria

La República es invencible, como lo ha sido Madrid a través de los combates dramáticos e ininterrumpidos de ocho meses; invencible, porque la defiende un pueblo heroico que sabe morir, pero no sabe ser dominado. Un pueblo capaz de crear, sobre el fuego de la lucha, un Ejército potente; un Ejército viril, cada día más capacitado y más fuerte.

La República es invencible porque tiene un pueblo que posee admirable capacidad de sacrificio para hacer frente a todas las adversidades de la lucha. Porque tiene un Gobierno del Frente Popular que camina firme hacia la victoria. Y porque tiene ese Ejército popular, que es la garantía suprema de nuestro triunfo.

Nuestros soldados luchan y mueren con gloria y conquistan pueblos. Para ellos, el objetivo único son las trincheras y los parapetos fascistas. Ellos están dando sus vidas, sus energías, su juventud, su entusiasmo; en las alambradas del enemigo han dejado sus vidas muchos camaradas valiosos, muchos héroes anónimos, muchos trabajadores españoles. Pero sus compañeros han echado abajo esas alambradas y han llevado la bandera republicana muchos kilómetros al interior del territorio enemigo.

Luchamos contra países extranjeros. No es nuestra guerra una contienda civil, sino, al contrario, una guerra declarada, aun cuando no se diga oficialmente, entre Italia, Alemania y el Gobierno legítimo de la República, y estamos asistiendo a las mayores enormidades que los tiempos modernos registran alrededor de toda diferencia ideológica.

El 18 de julio de 1936 el pueblo, con su entusiasmo y su emoción democrática, venció a Franco, y hoy, aun cuando las ayudas que le prestan son importantes y valiosas, también venceremos, porque por encima de todo están el honor de España y la salvación de la República.

Disciplina de fuego

TIRADORES:

Cuando un blanco esté en movimiento, hay que tirar calculando su velocidad y la velocidad de la bala.

No desaprovechéis inútilmente las municiones.

Es preciso cuidar el tiro para que tenga una máxima eficacia.

No disparéis nunca un fusil a más de 200 metros.

La obediencia en las órdenes de tiro es la seguridad del éxito.



¡Adelante, soldados, hasta clavar la bandera de la libertad en el corazón de España!

Ayuntamiento de Madrid

A los soldados de amunicionamiento

CAMARADAS SOLDADOS:

Hay que atacar con valentía para desalojar de sus reducidos atrincherados a las hienas fascistas. Ciudades en poder del enemigo de la patria están a punto de caer. Es menester que nosotros colaboremos desde nuestro frente.

Para atacar o resistir hace falta una precisión y una disciplina a toda prueba para el abastecimiento de municiones. Sin este servicio, o con un servicio de municionamiento realizado sin disciplina, no se realiza nada positivo.

Soldados: Precisión, valor y disciplina. La patria ultrajada y los pueblos oprimidos del mundo lo esperan todo de vuestros hechos.



Nuestra artillería ideológica

Nuestras baterías no han permanecido ociosas mientras nuestros soldados han luchado. Han hecho fuego contra el enemigo con precisión insuperable.

FUEGO contra la mollera endurecida de los oficiales facciosos:

Oficiales del Ejército del traidor Franco

Alemania pacta por su respeto sin contar para nada con vuestros jefes, lacayos del sangriento Hitler.

En su último discurso, este tirano, que tiene al pueblo alemán bajo la más negra de las opresiones, ha dicho que «a Alemania sólo le interesa el hierro de Vizcaya».

Vosotros laboráis con vuestra posición errónea y con vuestro odio al verdadero pueblo español a la obra canalla, al robo, a la explotación del sangriento Hitler.

Oficiales del Ejército faccioso: La República representa la libertad y la independencia de España, tan bravamente defendida por los mineros de Euzkadi.

Alemania y el fascismo representan la tiranía y el sometimiento de España y de las riquezas de nuestro suelo a los banqueros y capitalistas de Alemania.

Por la libertad y la independencia de España os hacemos este llamamiento.

Oficiales del Ejército del traidor Franco: ¡Pasaos a nuestras filas!

¡VIVA LA INDEPENDENCIA ESPAÑOLA!

Vuestros hermanos los combatientes del Jarama.»

FUEGO contra los negros sentimientos de los oficiales del traidor Franco:

Oficiales del Ejército del traidor Franco

Una oleada de terror y sangre ha inundado el suelo heroico de Euzkadi. Tropas alemanas han cometido en este trozo de tierra española las más bárbaras tropelías que registra la Historia.

¿Para qué? Para apoderarse de las cuantiosas riquezas de esta región. A Hitler no le interesa lo más mínimo que España esté regida por un Gobierno democrático o nacionalista: lo que le interesa es el hierro de Vizcaya, expoliar a España en beneficio propio.

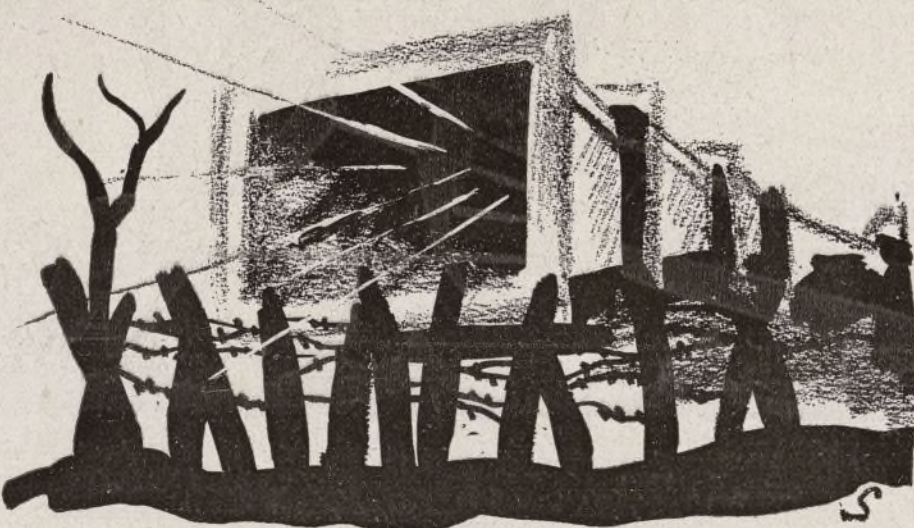
Oficiales del Ejército de Franco: No dudamos de vuestro patriotismo. Si sois españoles, vuestro deber es defender la integridad nacional frente al enemigo, que trata de arrebatar las riquezas del suelo y del subsuelo español, que en justicia pertenecen a los españoles.

Vuestro puesto no es éste, sino éste, al lado de la República. Oficiales de ahí: Os esperamos con los brazos abiertos. En las filas del heroico Ejército popular tendréis un puesto para defender a España.

¡VIVA LA INDEPENDENCIA ESPAÑOLA!

Vuestros hermanos los combatientes del Jarama.»

PRO ALTAVOZ



Relación de los donativos que han hecho las diferentes unidades de la 18 Brigada para el Altavoz del Frente de ese Cuerpo de Ejército:

69 Batallón	2.369,50 pesetas
70 Batallón	1.500,00 —
71 Batallón	4.627,00 —
72 Batallón	238,50 —
Sanidad	1.060,00 —
Transmisiones	280,00 —
Estado Mayor	60,00 —
Representación	95,00 —
Intendencia	20,00 —
Zapadores	1.250,00 —

Total recaudado..... 11.500,00 pesetas

DONATIVOS PARA «FUEGO»

Transmisiones del tercer Cuerpo de Ejército.....	165,45 pesetas
Jorge Trisac, delegado político de Transmisiones, tercer Cuerpo de Ejército.....	25,00 —

Atacar, atacar, atacar

Esta palabra tiene que martillar continuamente en los oídos de los combatientes. Atacar todos a la vez a la voz del mando. Que no se repita el caso de estos días de atacar un flanco, después otro, pausas, vueltas al ataque, y así dos días. Hay que demostrar al soldado que de este modo hubo más bajas que si se hubiese lanzado con furia al asalto, cuando se ordenó inmediatamente después de la preparación artillera. En los PERIODICOS MURALES, en los PERIODICOS DE LAS BRIGADAS, en las CHARLAS, en las CONVERSACIONES, por todos los medios de agitación hay que divulgar esta consigna. Todo el trabajo que se realice en este sentido será poco. Los comisarios darán cuenta diaria de la agitación realizada al cabo de la jornada.

FUEGO contra el escaso patriotismo de los oficiales rebeldes:

Oficiales del Ejército del traidor Franco

Las tropelías cometidas por Alemania en las Provincias Vascongadas son incontables. ¿Seguiréis todavía sirviendo inconscientemente al enemigo de vuestra patria? Para vosotros, españoles, ¿representan más los extranjeros, que sólo intentan explotar las riquezas de Bilbao, que la vida de miles de españoles, mujeres y niños, vilmente asesinados?

Considerad que esos niños y mujeres sacrificados por el odio implacable de las hordas extranjeras han nacido en el mismo suelo, en la misma patria que vosotros.

Oficiales del Ejército del traidor Franco: Los miles de vidas inocentes sacrificadas por la metralla extranjera os piden que os paséis a las filas leales de la República.

Oficiales del Ejército de Franco: Por España, por Euzkadi, por nuestra independencia, por la libertad de los pueblos oprimidos, pasaos a nuestras filas.

¡VIVA LA INDEPENDENCIA ESPAÑOLA!

Vuestros hermanos los combatientes del Jarama.»

FUEGO, fuego graneado contra la incompreensión cerril de los que luchan contra la verdadera España, libre, próspera y culta; por la España cadauca de los banqueros y de los generales:

Oficiales del Ejército del traidor Franco

La guerra de la Independencia se repite. No pocos españoles abrieron entonces al gran Corso las puertas de España. El principal culpable de la invasión de 1808 fué aquel monarca, Fernando VII, que ha pasado a la Historia con el nombre del «Rey Felón».

Hoy la Historia se repite. Generales traidores a su patria y a su juramento han vendido ésta a los tiranos sangrientos de Alemania e Italia.

¿Consentiréis vosotros que el suelo español caiga en poder de países extranjeros? Si Alemania e Italia triunfasen sobre el verdadero pueblo, los amos no seríais vosotros, sino Hitler y Mussolini.

Nosotros os hacemos un llamamiento sincero. Nunca es tarde para corregir errores. A nuestro lado lucharéis con dignidad contra los invasores italianos y alemanes, los enemigos de España.

¡VIVA LA INDEPENDENCIA ESPAÑOLA!

Vuestros hermanos los combatientes del Jarama.»

A los soldados de Transporte

Todo el que conduce un camión o un auto para servicios de guerra es un soldado.

Un soldado sin disciplina es un fascista más peligroso todavía que los que combaten en la línea enemiga.

El coche o la camioneta requieren un trato especial y un celo riguroso.

Los transportes son la llave de la victoria. Sin servicio celoso de transporte, las trincheras son agujeros sin alma.



La cultura española al año de guerra

Cultura oficial

¿Cuál es la situación de la cultura española al cumplirse un año de lucha cruenta que ha llevado el pueblo español?

Esto es lo que nos proponemos resumir en dos artículos que tratarán, el primero, de la cultura como organización oficial, y el segundo, que seguirá después, se referirá concretamente al esfuerzo de las masas y de ciertos grupos de intelectuales durante este año pasado.

Ante un escenario que empezó a desmoronarse el 18 de julio de 1936, y que respecto a la cultura oficial se presentaba con un cariz de verdadero derrumbamiento, hubo que reaccionar con la técnica del naufragio. Con un grupo de gentes de buena voluntad se comenzó la tarea. Lentamente, este grupo se ha ido ensanchando, y hoy, cuando menos teóricamente, los aparatos oficiales marchan nuevamente y podemos ofrecer al mundo el sorprendente espectáculo de una nación en guerra que mantiene sus organismos culturales con una vida, por lo menos, digna.

La Universidad española terminó con el movimiento. Su profesorado, excepto pequeños grupos, era faccioso plenamente y, para mayor razón, era incompetente. Sólo con grupos fragmentarios se ha podido llegar a reconstruir algunas Universidades, y en ellas los profesores liberales hacen frente gallardamente a la enorme tarea de dar vida a las nuevas formas, todavía en gestación, de la cultura que se avecina.

Las escuelas técnicas que tan precariamente existían en la antigua España de charlatanes indocumentados e intelectuales resentidos, no han realizado esfuerzo orgánico propio que les haya permitido resurgir después del primer chispazo de guerra.

Las escuelas populares de primeras letras han sido mantenidas en la inmensa mayoría de los pueblos leales, y en este sentido el esfuerzo oficial ha sido inmenso, si bien la calidad de la enseñanza no se ha podido depurar todavía.

El balance positivo de un año de guerra se resume así:

Mantenimiento de la actividad universitaria en algunos puntos de extrema retaguardia.

Creación de INSTITUTOS OBREROS que se piensa sean la clave de la enseñanza sistemática del futuro.

Recogida sistemática de cuantos objetos artísticos se encuentran desperdigados por España. En este sentido, el esfuerzo de la Junta del Tesoro Artístico de Madrid es notable.

Mantenimiento de ciertos Grupos culturales de trabajo muy especializados. Ejemplo admirable es el Grupo de Investigadores del Museo de Ciencias Naturales, de Madrid. Hasta el punto de que las publicaciones de estos Labora-

(Pasa a la pág. 3)

E G O

Trans-

mión o un
ra es unes un fas-
ue los que
a.quieren un
roso.ve de la
de trans-
jeros sin

PULAD

añola
guerraa cultura
de lucha
blo espa-
mos resu-
tarán, el
organiza-
seguirá
nte al es-
rtos gru-
este añozó a des-
36, y que
presen-
derrum-
r con la
grupo de
comenzó
po se ha
lo menos
ales mar-
freer al
áculo de
tiene sus
na vida.minó con
o, excep-
so plena-
a incom-
mentarios
uir algu-
los pro-
gallarda-
ar vida a
restación.n preca-
ua Espa-
ados e in-
realizado
les haya
l primerneras le-
a inmen-
es, y en
ha sido
la ense-
todavía.
de gue-dad uni-
e extre-EROS
la ense-atos ob-
desper-
ntido, el
o Artis-
pos cul-
alizados.
o de in-
cias Na-
unto de
Labora-
ág. 3)

RECUPERACION

Uno de los problemas más importantes que nos plantea la guerra es la recogida y aprovechamiento del material; este problema afecta por igual a todos los Cuerpos del Ejército popular; al Cuerpo de Transmisiones le afecta de una manera más directa, ya que la mayoría de las materias primas para la producción del material telefónico y de comunicaciones en general tiene que ser importada del extranjero; por esto, es conveniente que todos los que prestamos nuestro servicio en este Cuerpo comprendamos de una manera justa lo que supone el conservar en buen estado el material de Transmisiones y el evitar por todos los medios que en el campo queden líneas abandonadas.

En una visita que hace a una de las Brigadas que operan comprobó que no tenía comunicación con uno de sus batallones, y que, además, no tenía establecido el enlace lateral con la Brigada correspondiente; todo era debido a la falta de cable; si estas comunicaciones no se establecían de una manera rápida, en caso de un ataque enemigo nuestras fuerzas quedarían seriamente comprometidas.

Tenía referencias de que en el sector Puente Arganda-Marañosa había varios circuitos sin servicio; una reunión con los camaradas de Transmisiones de la 13 División fué lo suficiente para la recogida de estas líneas; la empresa era comprometida; un camarada regó con su sangre el terreno donde estaba el cable; pero, pese a esto y al nutrido fuego de cañón y fusilería que hacían los fascistas, todos los circuitos se replegaron, y con parte de este material quedaron establecidas las comunicaciones en la Brigada de referencia; ese día experimenté una de las satisfacciones más grandes de mi vida.

Jorge TRISAC

Delegado político de Transmisiones.

La cultura española al año de guerra

(Viene de la pág. 2)

torios no se han suspendido ni un solo día, y hoy, en el extranjero, se mantiene la correspondencia científica con esta Sección.

Creación de una Sección, todavía muy joven, que trabaje en los frentes de guerra con el nombre de MILICIAS DE LA CULTURA.

Ayuda a ciertos organismos extraoficiales para hacer gestiones y trabajos muy cercanos a la cultura oficial. Ejemplos: ayuda oficial a CULTURA POPULAR, ayuda al taller de los estudiantes F. U. E. de Bellas Artes, etc.

Terminamos este breve panorama señalando las lagunas existentes, que constituirán, seguramente, el índice de trabajo para el año próximo: falta de intervención y orientación en la creación artística y aún más en su difusión (teatro, cine, exposiciones); falta de colaboración con las grandes masas del Ejército; falta de penetración en las grandes zonas leales de retaguardia, cerca de los campesinos y gentes evacuadas de los pueblos de línea.

Hoy, en la Exposición Internacional de Artes Decorativas que se va a realizar en París, España mantiene un edificio con su bandera enhiesta. Y bajo ella, la cultura española afirma su sentido constructivo, dando al mundo un ejemplo de trabajo.

E. GONZALEZ

De la Sección de Cultura del Comisariado.



SARRALDE

IN MEMORIAM

La dura lucha que sostenemos es una lucha por la liberación de todos los pueblos oprimidos. Nuestra guerra es guerra de clase. No son dos ejércitos los que se enfrentan, son dos clases antagónicas e irreconciliables.

Junto al pueblo español luchan hermanos de otros países que han venido aquí a servir con las armas la causa común que defendemos, la causa justa y sublime que estrecha en un solo abrazo a todos los hombres libres.

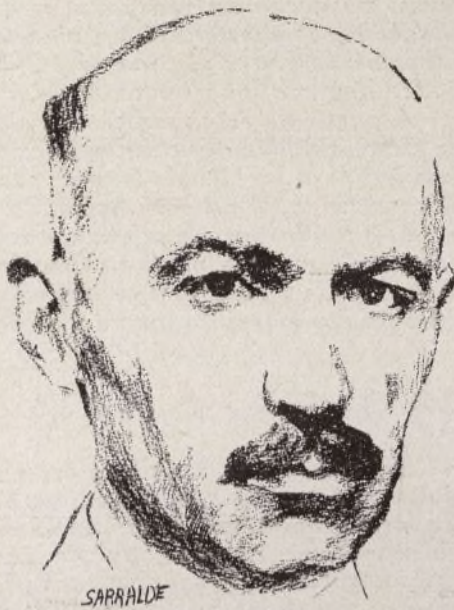
Sobre el fascismo español, dominándolo, está el fascismo alemán e italiano.

Los militares españoles quedan anulados; los corifeos del fascismo de aquende el Pirineo son pospuestos por los generales que mandan las hienas que ti-



ranizan a Italia y Alemania. Es una invasión que realizan con todas las reglas Mussolini e Hitler y frente a la cual está la entraña del pueblo español y los hermanos del mundo que sienten la justicia de España.

La tierra de nuestra patria se ha fecundado con sangre de camaradas nuestros que han nacido en muy distinto



SARRALDE

suelo. Los nombres de estos héroes se han convertido en símbolos. El mundo exterioriza por ello su solidaridad con nosotros, y España agradece en lo íntimo estos sacrificios humanos, haciendo a estos héroes piedras siderales de la magnífica construcción de nuestra Historia. En el suelo leal, en el Ejército popular, no hay extranjeros, hay sólo hermanos: artífices de una misma gloria y laboriosos menestrales de una misma realización histórica.

Compatriotas nuestros fueron Hans Beimler y Luckas, compatriotas de esa patria inmensa que ata en un estrecho lazo de solidaridad a todos los pueblos libres. En los frentes de Madrid dejó de existir Hans Beimler, este heroico comunista que jamás conoció la tranquilidad. También el general Luckas ofreció su vida por la federación inmensa de to-

Por la J. S. U. de Chinchón,
Concha GUNDIAN



dos los pueblos libres en el frente de Huesca, cuando el cerco leal se iba estrechando como un cinturón de hierro en torno de la ciudad aragonesa.

Combatiendo en el Jarama ha muerto otro soldado, otro hermano querido que ha venido de luengas tierras a combatir a nuestro lado contra el fascismo: el escultor Alex Pizarro, antes de morir jefe de tanques del Ejército popular.

Ahora Alex Pizarro yace en el mismo reino de las sombras que Hans Beimler y Luckas; se derrumbó su vida heroica, madura de esperanzas y llena de juventud. Descanse en paz.

ROGER DE FLOR

Un gran acontecimiento

Es la reunión de las dos Internacionales para tratar de la ayuda al pueblo español. Es preciso que de esta reunión salgan acuerdos claros y concretos que corten de una manera radical la guerra que nos hacen Italia y Alemania. Los camaradas socialistas que tienen intervención en los Gobiernos de algunos países europeos es preciso que exijan a esos Gobiernos la retirada total de los intervencionistas en la guerra civil española; esto hay que hacerlo sin vacilaciones, pues al fascismo no se le combate con notas y discursos: esto lo sabemos nosotros por triste experiencia. La política del famoso Comité de no intervención y la fórmula de la Sociedad de Naciones han sido los únicos puntos de apoyo de Alemania e Italia para intervenir en la guerra española. La marcha de los acontecimientos ha demostrado al mundo entero que Alemania e Italia cometen contra nuestro pueblo el crimen más monstruoso que se conoce en la historia de la Humanidad.

Podría citar muchos casos; pero sólo con el bombardeo por la escuadra alemana y la toma de Bilbao por tropas no voluntarias, sino unidades completas de estos países fascistas, son hechos elocuentes que desenmascaran la política falsa del Comité de Control y de la Sociedad de Naciones; pero el pueblo español, que venció a Napoleón y que en todo momento supo ser un pueblo libre, en estos momentos, a pesar de la ayuda que se presta a los fascistas españoles, los vencerá y sabrá instaurar en España un régimen de libertad y justicia.

Jorge TRISAC

La fama de nuestra Aviación 18 de julio de 1936 - 18 de julio de 1937

Los partes de guerra que sobre la actividad extraordinaria de la Aviación republicana radia a diario el Ministerio de Defensa Nacional acusan, de modo innegable, el valor y la pericia de nuestros pilotos, así como la potencialidad de tan preciosa arma de combate en la guerra moderna.

El pueblo adora a la Aviación republicana. La inmensidad de su cariño y de su admiración no se detiene a investigar las causas de tan constantes y clamorosos éxitos. A veces piensan en que nuestros aparatos están dotados de un poder sobrenatural, que tienen la virtud y la potencia destructora de los rayos de Júpiter. Los hombres y las mujeres de nuestro pueblo ven caer los pájaros negros del fascismo y palmean de entusiasmo, al tiempo que vitorean a nuestros aviadores. Y no se explican bien cómo es posible que la indudable potencia aérea del fascismo, que los rápidos y potentes aviones alemanes e italianos sean abatidos con lo que se juzga extraordinaria sencillez y facilidad.

El certero instinto de nuestro pueblo dice siempre que ve caer un avión que es enemigo. No siempre es justa esta apreciación. Pero en la mayoría de los casos—y el porcentaje de aviones derribados que reflejan los partes de guerra así lo demuestran—sí son aviones del crimen fascista, aviones de Hitler y Mussolini, pájaros monstruosos avezados en el asesinato de mujeres y niños, expertos en la destrucción de casas, de palacios, de museos...

No es, claro está, un poder sobrenatural quien derriba los aviones fascistas. Son, sí, las ametralladoras de nuestros rápidos aviones de caza. Son, sobre todo, los hombres que pilotan los aviones. Sentemos esta afirmación: los mismos aparatos, pilotados por gentes que defiendan una causa injusta, no responderían con la misma eficacia. El motor principal de los éxitos de nuestra Aviación es el hombre. Son estos hombres maravillosos, que unen a su capacidad y a su dominio de la técnica la conciencia de la sagrada misión que desempeñan, de la causa que defienden, y por la cual darían nuestros pilotos cien vidas que tuviesen.

No es fácil imaginarse el desarrollo de un combate en el aire. Conjugados técnica y arrojo, se dan los resultados magníficos que podemos apreciar a diario.

¿Cómo se desarrollan estos combates? Cuando el número de aparatos es pequeño, el problema no presenta muy graves dificultades. Pero cuando los aviones que se enfrentan son muchos, entonces hay que apelar a diversos procedimientos para lograr la disgregación de las escuadrillas enemigas, a fin de hacer más vulnerable su defensa. Nuestros aviadores lanzan siempre sobre el enemigo sus aparatos más rápidos. Estos son los que el pueblo madrileño ha calificado con el nombre simpático de «moscas». Los «moscas», en vuelo aulaz, se aproximan a los aparatos enemigos. Los rodean. Evolucionan por encima, por debajo y por los lados de los aviones Heinkel o Fiat. Los aparatos alemanes e italianos tienen ya a sus guardianes, y no pueden escapar. Se aproximan otros aparatos republicanos. Eficaces. Certeros. Magníficos. Son los «chatos». Se colocan del lado del sol para que los pilotos que combaten a sueldo del fascismo sangriento no puedan distinguirlos con facilidad al ser deslumbrados por sus rayos penetrantes. Entonces, las ametralladoras no se dan reposo. Las evoluciones son rápidas, aún más que el viento. Procuran atacar al enemigo por la cola, que viene a ser como el talón de Aquiles de los aviones. Y así, encerrados en un círculo de balas y agredidos desde arriba o desde abajo, los aviones del crimen fascista son heridos de muerte y lanzados al espacio. No se olvide que los Fiat y los Heinkel llevan también potentes ametralladoras—y las balas de los Fiat son extraordinariamente grandes—, que no cesan de expandir su metralla mortífera. Pero las graciosas y ágiles evoluciones de nuestros aparatos—evoluciones que los aparatos enemigos no pueden realizar con la misma rapidez—les hacen sortear las balas fascistas e impedir, en la mayoría de los casos, que la metralla se aloje en el corazón del avión.

M. NAVARRO BALLESTEROS



Se cumple el aniversario de la criminal rebelión fascista, traición de generales ambiciosos, puestos de acuerdo con el capitalismo y clericalismo, todo lo viejo y carcomido del país, todo lo que no podía ver que la República, aunque moderada en sus actos, tiene en su Código fundamental base muy capaz para realizar una transformación completa del país.

Dieron el golpe cuando creyeron seguro el triunfo fulminante (cosa de tres o cuatro días). ¡Cómo no, después de dos años de preparación!

Pero sufrieron una gran equivocación; bastó un puñado de militares leales para que a su lado todo el pueblo sano respondiera virilmente, no sólo sosteniéndose, sino recuperando muchas poblaciones que en los primeros momentos fueron de ellos: Albacete, Toledo, Alcalá, Guadalajara, etc., etc. Viéndose perdida, esta canalla inmunda no lo duda un momento, y a primeros de agosto, cuando nuestras gloriosas Milicias y fuerzas leales triunfan en todos los frentes, busca la ayuda extranjera, aun a trueque de vender a España, y en seguida hacen su aparición los tanques, aeroplanos y legionarios extranjeros.

Nuevo error. Creían otra vez que nuestro aplastamiento sería inmediato; empiezan días muy duros para nosotros; pero nuestro espíritu no decae un momento, y dispuestos a no rendirnos nunca y vender caras nuestras vidas, vienen días que si bien nos son adversos, sabemos defender el terreno palmo a palmo y les cuesta tres meses poder llegar a las puertas de Madrid.

A partir de este momento, el Madrid heroico salva a España y a la Humanidad entera de la fiera fascista. No sólo se defiende, sino que ayuda a los demás frentes atacando cuando ellos sufren la presión enemiga. Y así está haciendo ahora.

El mundo entero admira nuestro heroísmo y empieza a darse cuenta de nuestra obra en pro de la Humanidad. Continuemos con más empuje y coraje, y el edificio falso de nuestros enemigos se hundirá pronto estrepitosamente.

Armando ALVAREZ

19 de julio de 1936 - 19 de julio de 1937

Un año. La fecha de la traición ha marcado el límite histórico del despertar decisivo de nuestro pueblo. Al empuje arrollador de las primeras semanas, cuando las masas populares llenaban de heroísmo el corazón de cada día, sucedió la trágica experiencia de las improvisaciones, que aprovecharon nuestros enemigos mientras la guerra nos daba la suprema lección: ORGANIZARSE O DESAPARECER.

El pueblo la acogió en sus manos desiertas y la levantó como una bandera de lucha, una bandera de creación.

A medida que el enemigo, superior en medios, en fuerza organizada, empezó, a pesar de sus éxitos transitorios, a descender su moral, a debilitar sus cuadros, su retaguardia, hasta invocar desesperadamente la total intervención de los imperialistas asesinos, nuestro Ejército surgió de las manos ensangrentadas de las masas con una urgencia plasmada de milagros, de voluntad, de fe.

Hoy, en este primer aniversario, después de Toledo, de Málaga, de Bilbao, nuestro pueblo, unido como nunca en su firme voluntad de vencer al cruce de sus destinos, está marcando la etapa decisiva de su marcha liberadora.

Los combatientes del Jarama saludamos a Madrid, TRINCHERA DE TODOS LOS PUEBLOS HONRADOS DEL MUNDO.

Pablo BONO

Comisario inspector del tercer Cuerpo de Ejército.

A los comisarios, jefes, oficiales y soldados del tercer Cuerpo de Ejército

La caída de Bilbao en las garras del fascismo internacional no supone nada para el triunfo definitivo de las armas leales. Está creado el Ejército popular, que opondrá a todos los ataques del enemigo una barrera infranqueable.

El enemigo, una vez consumado el crimen de la destrucción de Euzkadi, desplazará unidades a otros frentes no en cantidad bárbara para amilanarnos, mas sí en la suficiente para que nosotros nos mantengamos alerta.

Es menester vivir avizores sobre la trinchera, tensa la mirada en los más leves movimientos del enemigo y dispuestos a hacerle morder el polvo cuando intente atacar nuestras posiciones.

Ante los hechos que se nos presentan no podemos por menos que poner de relieve el valor y la disciplina derrochados por los soldados de las 107 y 110 Brigadas, que rechazaron al enemigo heroicamente la noche del 22 de junio.

El ataque del enemigo, iniciado por intenso tiroteo de artillería, se realizó a favor de la lluvia y de la noche obscura. En algunas partes de nuestras trincheras se llegó a la lucha cuerpo a cuerpo. El enemigo fué valientemente repelido, obligándosele a volver a sus posiciones con grandes quebrantos.

En esta acción heroica se destaca el hecho inusitado de los soldados, que se desnudan para proteger con sus ropas de la intensa lluvia a las ametralladoras.

Persuadimos a los comisarios, jefes y oficiales para que se mantenga encendido en la fuerza el fuego de la disciplina. LA DISCIPLINA ES EL ÚNICO INSTRUMENTO DE LA VICTORIA.

Insistimos también en que no se alienen las hostilidades de los voluntarios veteranos y de los reclutas encuadrados en las nuevas unidades. El comportamiento heroico de los soldados de las 107 y 110 Brigadas, integradas en su mayoría por reclutas, es un hecho plausible que llama a la compenetración a todos los que dan su vida por las libertades patrias, indistintamente del momento en que acudieron a engrosar las filas del heroico Ejército popular.

DISCIPLINA DE FUEGO

Tiradores:

Cuando un blanco está en movimiento hay que tirar calculando su velocidad y la velocidad de la bala.

No desaprovechéis inútilmente las municiones.

Es preciso cuidar el tiro para que tenga una máxima eficacia.

No disparéis nunca un fusil a más de 200 metros.

La obediencia en las órdenes de tiro es la seguridad del éxito.

Meditaciones sobre cultura

(Viene de la pág. 5)

marme a aquellos consejos, a aquellas excitaciones, a las invitaciones frecuentes de que se hablaba al principio. Y convertirme en un ferviente colaborador de esta obra de formación cultural.

En estos momentos decisivos para la vida de la patria, donde además se juega el destino de los grandes valores universales de la Humanidad, donde las fuerzas democráticas del país laboran por una profunda transformación de tipo políticoeconómico y social, constituye un imperativo inexcusable contribuir a la formación cultural de las clases trabajadoras para que se coloquen en condiciones de formar una base de estabilidad a las conquistas que seguramente habrán de conseguirse con la liberación de la tierra y de los grandes instrumentos de producción en camino de nacionalizarse, convirtiéndolos en patrimonio exclusivo de los que arrancan a la naturaleza sus secretos y los ponen a disposición de nuestros semejantes, haciéndolos útiles y consumibles.

Manuel CASTRO MERINO

Cultura, cueste lo que cueste

Camino de la victoria Meditaciones sobre cultura

Ya contamos con un Ejército eficiente, con disciplina y un mínimo de organización. Un Ejército muy superior al que deshonraba antes a España. Esos verdaderos titánicos son los que el pueblo español ha tenido que realizar hasta ver sus bravas, pero nada más que bravas Milicias contertulas en nuestro Ejército regular, potente y disciplinado.

Pero así como esa transformación, tan necesaria y provechosa, constituía un gran problema para el pueblo español, y tras de muchos esfuerzos y sacrificios por parte de todos se ha conseguido solucionar de una forma altamente satisfactoria, así hemos de solucionar otros problemas de mucho interés para ganar la guerra y asentar con firmeza extraordinaria los cimientos de la revolución, que situará a los trabajadores españoles en la forma que tanto hemos deseado.

Uno de los problemas más interesantes en estos momentos es el de la cultura en nuestro Ejército de trabajadores en armas: pueden y deben hacer durante la guerra, y con mayor amplitud cuando ésta termine, lo que por prohibición que les interesaba no nos dejaron hacer antes esos mismos hombres mal llamados españoles. Hemos de capacitarnos y educarnos, y vamos a hacerlo sin pérdida de tiempo. Tenemos material, tenemos maestros y, en su defecto, compañeros con la suficiente educación y cultura para educarnos; tenemos tiempo y libertad para estudiar y capacitarnos. Si con estas facilidades no lo hacemos, si no liquidamos totalmente el analfabetismo; si no elevamos los conocimientos de los compañeros que tienen una educación elemental, habremos perdido el derecho a reprochar al régimen que luchamos por derrocar el crimen que cometió al fomentar el analfabetismo entre la clase trabajadora. Pero si lo conseguimos... ¡Ah! Si lo conseguimos, habremos demostrado al mundo la fuerza de la razón, nos habremos colocado en situación de poder dirigir en forma audaz y sin miedo a torpezas graves la España que estamos forjando.

Pero ¿cómo conseguir todo esto? ¿Cómo educarnos?

Poniendo todos los nuestros interés y nuestro esfuerzo en la lucha contra el analfabetismo y por la cultura. Haciendo desaparecer de nuestra Brigada esos soldados tumbones, aburridos, siempre de mal humor por efecto de la inactividad en que se encuentran fuera de las horas de servicio de armas, haciendo todos y cada uno de nosotros cuanto podamos por no perder el tiempo, aprovechar activamente y en el sentido de nuestra propia educación los ratos que la guerra nos deja libres.

TAREAS PRACTICAS PARA LUCHAR POR LA CULTURA

1.º Utilizar constantemente los Rincónes del Combatiente y disponerse a enseñar a los camaradas aquellos compañeros que posean una educación superior.

2.º Que, a la vez que se les enseña a leer, se les enseñe a escribir, marcando las letras en papel, pizarra o encerado, por ser ésta una de las formas más prácticas, a la vez que se adelanta en la adquisición de conocimientos, tanto de escritura como de lectura.

3.º Que a la vez que se educa a los analfabetos, hay que organizar las clases de cultura general, pues teniendo la mayoría de los soldados una pequeña cultura pueden colaborar activamente en la educación de los analfabetos; y, por último, que todos nos preocupemos de cuidar y conservar los libros, por ser en estos momentos de tanto interés para los soldados del Ejército popular como el fusil o cualquier cosa más indispensable, y a la vez, que si los rompemos o deterioramos, somos nosotros los que en su día sufriremos las consecuencias de su falta al cometer el horror de romperlos.



Nuestro Ejército popular, que supo en los momentos más dramáticos de nuestra lucha levantar como una barrera de acero su épica moral defensiva, que asombró al mundo, está escribiendo hoy sobre el pánico y el desconcierto del enemigo su primera página de ataque con una vehemencia unánime y original en todos los frentes.

Los combates del Jarama y de Brihuega habían ya demostrado al enemigo de qué recursos morales y materiales podía disponer nuestro Ejército. Y el enemigo comprendió con suficiente rapidez que no era tarea fácil derrotarnos allí donde él había precisa y anticipadamente anunciado nuestra liquidación. Un Ejército de verdad, no perfecto todavía en sus detalles de organización, estaba frente a las mejores formaciones de moros, legionarios, falangistas, requetés, formalizados y agresivos a sus agrupaciones técnicas, escogidas entre las unidades fascistas de Alemania e Italia.

El Ejército del pueblo se mostraba esta vez con su técnica y su moral de contraataque.

¡Madrid permanecía invencible!

El enemigo se quemó las patas. Perdió aliento, se clavó prudentemente en el terreno, y fué a buscarnos precisamente adonde no estábamos todavía, donde no estábamos todavía como unidad armada y organizada, como Ejército regular.

Confesión palmaria de inferioridad moral y material; preludio inequívoco de derrota.

Fué a buscarnos en el Norte. Milicias vascas, taraceadas Milicias nacionalistas, Milicias sindicales, comunistas, socialistas, Milicias de todos los partidos, Milicias heroicas, sin duda alguna, que han disputado palmo a palmo el terreno ensangrentado de Euzkadi durante casi tres meses; Milicias que han destrozado legiones enteras alemanas e italianas, a pesar de su artillería maciza y de su aviación innumerable. Pero mosaico de Milicias, no Ejército organizado; unanimidad de heroísmo y de valor, pero no unidad de dirección y de mando.

El Ejército mercenario se ha aprovechado de nuestra gran enemiga: LA LENTITUD. Nos ha derrotado, pero ha derrotado al mismo tiempo esta terrible enemiga nuestra y aliada suya.

La caída de Bilbao ha hecho surgir de los infinitos recursos creadores de las masas la reacción moral del ritmo, de ritmo acelerado: la moral OFENSIVA del ataque, del ataque rápido. Se ha transmitido esta moral nueva a las fábricas, a los cuarteles, a las líneas. ATACAR. Sí; pero atacar sin titubeo, sin lentitud.

Reflexionar también. Pero no filosofar y traducir la reflexión sobre el terreno concreto de la organización y de la acción: «ley primordial de la guerra».

Hoy, nuestro Ejército ha emprendido esta marcha con ritmo seguro, decisivo. Sus éxitos confirman que esta marcha es la buena marcha, la marcha de la victoria.

Pero cuidado y a no perder de vista el esfuerzo enorme que tenemos que realizar todavía para mantener este ritmo, para darle constancia, para extenderlo y llevarlo a todas las unidades, a todos los frentes, a todos los servicios. La vanguardia y la retaguardia, estrechamente unidas en la suprema preocupación de llevar la lucha con rapidez, con soltura, podrán lograr en un plazo relativamente breve la destrucción física y moral del enemigo.

Fueron tan frecuentes las exhortaciones verbales y tan repetidas las incitaciones que habíamos recibido de nuestros comisarios y mandos las fuerzas que actuamos en el frente del Jarama, que al fin me decidí a meditar y reflexionar un poco sobre el contenido y alcance de la cultura, de la trascendencia de nuestra formación cultural.

Yo había aprendido en mi formación escolar que la cultura era el resultado de una labor educativa de la inteligencia.

Pero en aquellos años juveniles no me había detenido a pensar sobre el contenido de esa frase, sobre la extensión y alcance de ese concepto.

Aquellos estímulos me impulsaron, por una determinación de mi libérrima voluntad, un acto, más bien que un acto, un proceso de autorreflexión, y empecé a meditar sobre el contenido de este concepto y más tarde sobre la influencia que la cultura había podido tener en el movimiento evolutivo de la humanidad.

Empresa verdaderamente ardua, que en otros tiempos llamaban mis profesores elucubraciones filosóficas.

La cultura es el resultado de la acción educativa de la inteligencia; mediante el trabajo cultural, nuestro cerebro, nuestra inteligencia, va adquiriendo, va ensanchando el radio de acción de nuestros conocimientos.

Pero dentro del proceso cultural, más que la impresión fotográfica de nuevas imágenes, de sus matizaciones y coloridos, el punto más culminante del trabajo intelectual es el de autorreflexión.

Clasificados los materiales de la inteligencia, que son las ideas y conceptos de los seres, sus predicados, las relaciones de enlace por las afirmaciones de existencia y por las actuaciones sobre las cosas, las circunstancias modificativas que se aprecian objetivamente en los objetos del mundo exterior y los estados afectivos que aquellas relaciones y circunstancias producen en nuestro ánimo, viene el trabajo más interesante, el que suele llamarse de autorreflexión, porque en este proceso, mejor dicho, en esta nueva etapa de la vida cultural, se despierta el espíritu crítico del trabajador intelectual, y poniendo en duda las afirmaciones y los resultados que se nos ofrecen por el testimonio, empezamos, con aquellos materiales adquiridos, la obra individual de reflexión.

Se inicia y desarrolla el noble afán de conocer las causas de los fenómenos naturales y de las transformaciones sociales, ganando entonces la persona el dominio y soberanía de sí mismo.

Se sale entonces de esa etapa de dogmatismo que caracteriza los primeros años de la vida, donde el principio autoritario ejerce un factor decisivo en los estados de conciencia individual.

Frecuentemente oímos decir: «Esto me lo ha dicho, se lo he oído decir a Fulano», hombre que ejerce autoridad moral por sus conocimientos.

Pero el hombre no ha nacido para ser una pieza de la máquina social que se mueva en virtud de un automatismo y determinismo fatalmente necesario.

El hombre debe ser dueño de sus destinos, de la dirección de su vida, y adquirir la responsabilidad que le incumbe a su calidad de ser racional.

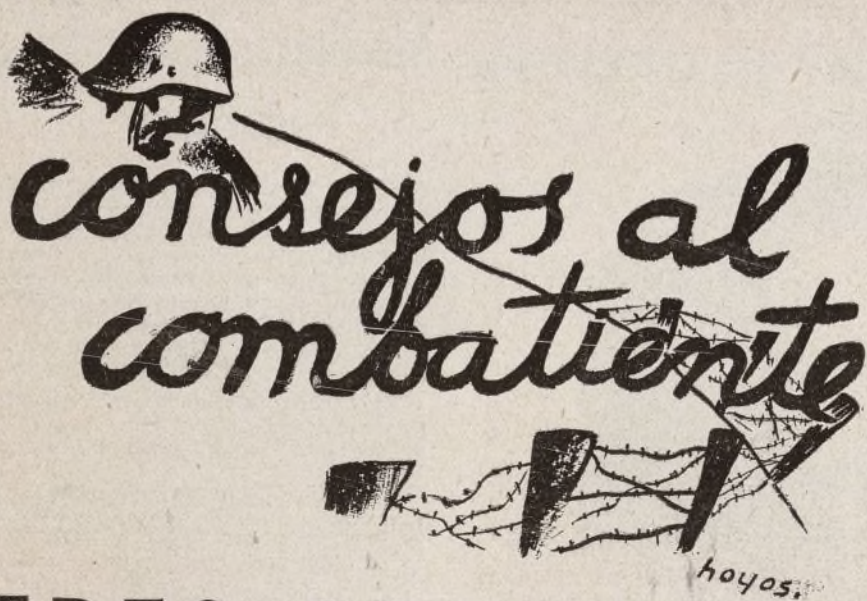
Yo he reflexionado un poco sobre el curso ascendente de la vida social económica y política de los pueblos, sobre las profundas transformaciones operadas desde que el hombre, en tiempos no muy lejanos, tuvo la condición jurídica de esclavo, hasta que, como consecuencia de las grandes luchas sociales, avanzó en el camino de las reivindicaciones proletarias y llegó a determinadas zonas a la plena conquista del poder político, y fruto de estas meditaciones, he adquirido el convencimiento del alto valor del pensamiento.

Por eso, lo que en mí fué una idea remota, vaga y confusa, se ha convertido en el más firme convencimiento de que el pensamiento, lo mismo en la presente que en la futura sociedad, habrá de seguir rigiendo los destinos de los pueblos.

Y este convencimiento me hace su-

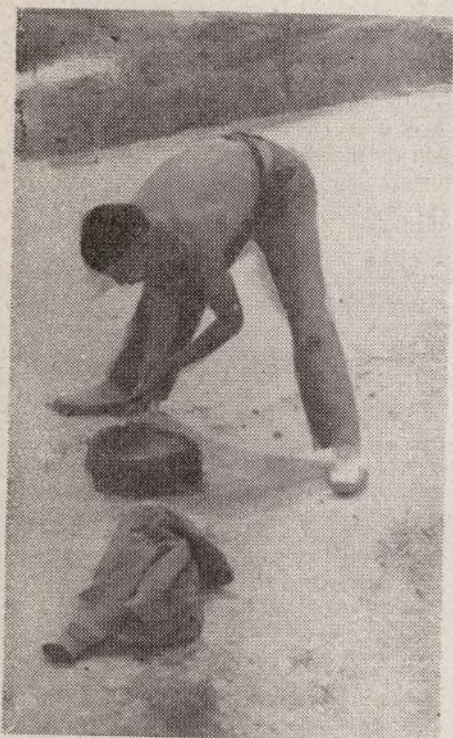
Pablo BONO

(Pasa a la pág. 4)



TRES CONSIGNAS

He aquí en estas tres fotos, captadas en nuestro frente, tres consignas que no puede olvidar el soldado: HIGIENE, DISCIPLINA y APRENDIZAJE DEL MANEJO DE TODAS LAS ARMAS.



I. HIGIENE

Una tregua en la lucha, unos días en segunda línea, deben ser aprovechados por nuestros soldados para cuidar de su persona. Nunca falta un pozo, un cubo de agua, un río, una fuente, un arroyuelo que te proporcionen el agua necesaria para tu aseo. En tu equipo, en un rincón de tu morral, debes reservar un espacio pequeñísimo para un dentífrico, un cepillo de dientes, una pastilla de jabón, los útiles necesarios para afeitarte. Tú mismo encontrarás las ventajas: te sentirás más alegre, más optimista... Y habrás conseguido alejar de ti el peligro de muchas enfermedades infecciosas. La higiene bucal es una de las principales. Los restos de comida que quedan entre los dientes y muelas se pudren y son semilleros de toda clase de microbios. Enjuagarse después de cada comida, limpiarse con un desinfectante, es evitar muchas enfermedades graves.

También los ojos deben ser objeto de cuidados extremos para evitar afecciones.

II. DISCIPLINA

Los mejores planes de un buen Estado Mayor, la más perfecta ofensiva, la resistencia más organizada, están condenados al fracaso si las órdenes dadas no son obedecidas inmediatamente, sin titubeos.

Las órdenes del Mando no pueden ser discutidas, porque mientras el enemigo avanza o se prepara, no puede haber tiempo para discusiones; pero tampoco pueden ser discutidas, porque los jefes que dan las órdenes están mucho más al tanto de los acontecimientos que tú, soldado.

La pequeña muestra de indisciplina que inconscientemente des puede ser el reguero que se corra entre tus compañeros y produzca el desastre absoluto de una acción bien planeada.

Por esto tú has de ser el más disciplinado; pero no con esto has cumplido del todo: es preciso que vigiles atentamente para reprimir en el acto cualquier muestra de indisciplina que pueda surgir en otro compañero. El que en un combate se rebela contra las órdenes del Mando o no las cumple por completo es un agente del enemigo; como tal debes tratarlo.

El que en una acción de guerra se aprovecha para fomentar la indisciplina entre los compañeros, obstaculizando con ello la victoria, es un traidor al servicio del fascismo; no tengas compasión de él.

Comenzamos a ganar la guerra en el momento que empezamos a ser disciplinados; ni en tus actos ni permitiéndola en los actos de los demás permitas que la indisciplina retarde la victoria que nos pertenece.

Cumple exactamente todas las órdenes de tus superiores; aun aquellas que te parecen de menor importancia, tienen una razón que no conoces, que tal vez las hace ser las más imprescindibles de todas.

III. APRENDIZAJE DEL MANEJO DE TODAS LAS ARMAS

No porque tu puesto sea de fusilero debes desentenderte de conocer to-

El Ejército Rojo, Ejército de la paz

Si el Ejército Rojo es un Ejército poderoso, ello no se debe sino a su millón de soldados escogidos sobre las armas y a sus tropas de reserva, varias docenas de millones de hombres y mujeres equipados según los últimos adelantos de la técnica y dispuestos a dar hasta la última gota de sangre por la defensa de su «patria». A lo que se ha de añadir cuadros únicos en el mundo, un material enteramente motorizado, los cañones más modernos, los tanques rápidos y sobre todo aviones, con un aprovisionamiento de armas, municiones y víveres asegurados por una industria y una agricultura socializadas, que serán mañana las primeras del mundo. En fin, un ideal y un entusiasmo que ningún pueblo conoce.

Para el soldado rojo, combatir no sería conquistar territorio, no sería buscar en la guerra salidas para los fabricantes de municiones o para el feudalismo económico.

Para el soldado rojo, combatir sería defender su suelo, el suelo donde la victoria de los revolucionarios de Octubre ha hecho brotar las raíces profundas de un Socialismo vigoroso y sano, cuyos frutos son codiciados por los aventureros de petróleo, de los productos químicos, del acero, de la alta banca y de la política de negocios. Para el soldado rojo, combatir sería «dar una respuesta fulminante a los que sintiesen deseos de meter su pezuña en el huerto soviético».

das las demás armas de combate; un soldado del pueblo debe conocer el manejo de toda clase de armas, porque



con ello aumenta enormemente su capacidad para el combate.

No olvides que puede llegar un momento en que encuentres que una ametralladora no tiene servidores: si tú desconoces su manejo, no ayudas a los tuyos, restándoles un arma de las necesarias para el buen éxito del combate.

Cuantas veces tengas ocasión, practica en toda clase de armas, aumenta tus conocimientos de ellas con la lectura de folletos y con los ejercicios prácticos.



En esta respuesta se vería el poder más formidable que un Ejército haya mostrado en el curso de la Historia. Porque el soldado rojo sabe que combatiendo defiende «su» patrimonio, «sus» fábricas, «sus» minas, «sus» privilegios sociales, «sus» sindicatos, «sus» clubs, «su» patria. Que en la batalla la totalidad de los trabajadores de su país estará a su lado. Y que del otro lado los trabajadores, «sus hermanos», están dispuestos a hacer de «su causa una causa común contra un enemigo común».

Esta unión por encima de las fronteras es lo que más temen los que sienten por la Unión Soviética un odio, que se aumenta con cada victoria de los planes quinquenales. Esta unión es lo que, tal vez más que el formidable poder militar del Ejército Rojo, les contiene y les hace incapaces de decidirse por la acción. Saben que combatir a la Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas sería levantar en el interior de sus propios países otro ejército animado de la voluntad y el ideal que animaban a los puestos de combate de 1905, a la guardia roja de 1917. Saben que el Ejército Rojo de los pueblos de la U. R. S. S. es el Ejército del Socialismo, el Ejército internacional de todos los que viven de su trabajo.

TAMBIEN ES EL EJERCITO DE LA PAZ.

Marcel KOCH



El uso de los gases en la guerra europea

La conflagración mundial de 1914-1918 marcó, por decirlo así, la iniciación científica de la guerra química, adoptada indistintamente por todos los beligerantes para el perfeccionamiento técnico y táctico obtenido, hasta hacer presumir que ésta pueda ser una de las armas más formidables de la guerra moderna.

Cuando los alemanes, el 22 de abril de 1915, fecha memorable de la historia militar, lanzaron en la región de Iprès, en gran escala, la nube mortífera por medio de bombas de cloro, sembrando el pánico y haciendo estragos en las tropas francesas de aquel sector, fué casi unánime la protesta contra Alemania, que, al iniciar este tipo de ofensiva, violaba, además del derecho de gentes, estrictos acuerdos firmados en La Haya el 29 de julio de 1899 y el sucesivo de 1907.

En el frente italiano, el uso por parte de los austriacos de granadas de gases asfixiantes fué comprobado desde el principio de la guerra. Pero el primer ataque en gran escala fué realizado por los austriacos el 29 de junio de 1916 en el frente del XI Cuerpo de Ejército (entre S. Michele y S. Martino del Carso), al que hacía frente, según referencias austriacas, el VII Cuerpo de Ejército austriaco. Los detalles de este ataque, que puso fuera de combate cerca de 8.000 hombres del Ejército italiano, fueron referidos ampliamente por diversos autores de obras de guerra.

En dicho combate se emplearon grandes concentraciones de nubes de cloro y fosgeno. Inmediatamente aparecieron en el frente italiano todos los otros compuestos (bromoacetonas, los bromo y cloro derivados, benclícos y etílicos, la difenilcloroarsina, la cloropicrina y otros derivados del cloro, el fosgeno, los compuestos de cianógeno) usados por los alemanes contra los aliados, incluso la iperita, que fué lanzada por vez primera por la artillería contra tropas del XXII Cuerpo de Ejército italiano en noviembre de 1917.

En los últimos tiempos del conflicto, los Imperios centrales acentuaron también contra las tropas italianas bombardeos con gas en gran escala; pero entonces ya la «defensa antigua», sólida y técnicamente preparada por el departamento técnico del Mando supremo, estaba en plena eficiencia y el enemigo no pudo obtener el éxito que esperaba. No obstante, en el desastre de Caporetto jugaron un papel muy importante los bombardeos de artillería con proyectiles cargados de difosgeno y difenilcloroarsina.

El perfeccionamiento de la guerra química está marcado por la utilización de proyectiles de gas por la artillería ordinaria. En los últimos tiempos del conflicto mundial, las artillerías de todos los calibres fueron preferentemente aprovisionadas de dotaciones de proyectiles cargados con agresivos químicos, y su empleo puede decirse que fué continuo.

En febrero de 1916 fué adoptado por todos los beligerantes el fosgeno, primero mezclado con el cloro en el lanzamiento de nubes, después para cargar los proyectiles de los proyectores y morteros de trinchera.

En el año 1917 se señala el avance más notable en el empleo de los agresivos químicos. En este año son empleados por primera vez por los alemanes: en Ypres, el sulfuro de etilbencilorurado, y en Nieuport, la difenilcloroarsina. La iniciativa alemana fué ampliamente imitada y rebasada por los aliados.

Hacia el final de la guerra, los americanos prepararon un nuevo compuesto orgánico de arsénico, que fué llamado «lewisita», más potente que la «iperita». Debe su nombre al americano Lewis, que fué el químico que la preparó. Este potentísimo tóxico (clorovinildicloroarsina) y vesicante cutáneo no llegó a ser utilizado en la guerra a causa de la firma del armisticio.

Jaime FEIO CASTRO
Diplomado en defensa antiguas.

ATRINCHERAMIENTOS PARA CONSTRUIR LAS ALAMBRADAS

La tropa encargada de construir las alambradas se divide en cuatro piquetes: 1) el piquete de los que marcan el sitio de las estacas; 2) el piquete que aprovisiona de estacas a los puntos marcados; 3) el piquete que clava las estacas, y 4) el piquete que sujeta el alambre de espino.

La alambrada se construye sobre dos filas de estacas, empezando por la fila más próxima al enemigo. Cuando se está cerca del enemigo, por la noche se pone un saco de tierra en la cabeza de la estaca para amortiguar el ruido al clavarla en el suelo.

El alambre hay que fijarlo flojo para protegerlo contra la presión del aire al explotar las granadas enemigas.

Las alambradas plegables son necesarias cuando hay que construir muy rápidamente las defensas accesorias.

La alambrada Brun es un cilindro hueco, de alambre liso, que se transporta plegado y se estira al colocarlo. La alambrada Ribard es de alambre de espino. Se sostiene esta alambrada por medio de un alambre tendido sobre estacas.

Los erizos se emplean para cerrar una brecha o suplementar las alambradas a poca distancia del enemigo. En este caso se las tira por delante del parapeto, anclándolas en lo posible. Están formadas por una armadura de madera guardada por alambre de espino.

Los principales tipos de refugios son en zanja abierta o en galería.

REFUGIOS LIGEROS

Refugio bajo parapeto.—La cubierta está constituida por una capa de tablas sostenida por dos rollizos (la longitud del refugio es de dos a tres metros).

Refugio en nicho.—El refugio está constituido por un nicho más o menos profundo, cavado lo más bajo posible. Si es posible, se debe encofrar con tablas o rollizos.

REFUGIOS A PRUEBA

Refugios de madera, bajo rollizos y tierra.—Es una excavación de cielo abierto, guarnecida de bastidores, de rollizos situados a un metro de distancia unos de otros. Sobre los dinteles de los bastidores se disponen filas de rollizos, sobre los cuales se pone una capa de rollizos a tope, sujetos entre sí por alambres.

El conjunto se cubre de capas sucesivas de tierra y de rollizos (capa de explosión).

El refugio de la figura resiste el 77; para resistir al 150 serán necesarias

tres capas de rollizos, separadas por medio metro de tierra y bastidores reforzados.

Refugio en galería de mina.—El refugio comprende: las bajadas, y el refugio propiamente dicho, revestidos por un encofrado sostenido por bastidores situados a distancias de un metro.

Cada bastidor se compone de un dintel, dos laterales y una solera. Los bastidores están sujetos unos a otros por piezas de madera.

Un refugio ordinario resiste el 240 si está protegido por seis metros de tierra virgen. La protección de las bajadas se refuerza por una capa de explosión.

El internacional; PUEBLO!

Por SAVICH



El niño que no sabe aún hablar está convencido de que el Universo le pertenece. Quiere coger todo con la mano. Pero este mundo es muy pequeño.

El hombre se liga poco a poco a sus parientes, a su casa, a su ciudad natal. Para llegar a ser un verdadero patriota hace falta ya vivir mucho en el pensar y en el sentimiento. En fin de cuentas, la ligazón con la vida es el amor hacia los hombres. Hay que saber comprender de qué profundidad e inteligencia debe ser el corazón del hombre que quiere y puede probar que es internacional.

En otros tiempos se le llamaba cosmopolita. En el mundo del dinero y de la hostilidad nacional era un fenómeno sospechoso y refinado. Ha sido necesaria una revalorización del hombre y de su obra; que en lugar del dudoso parentesco de la sangre viniese la concepción de la fraternidad de clase, para que, como en la infancia del individuo, el Universo pertenezca al hombre.

Ha venido de otro país. Quizá sólo la nieve en la montaña y algunos sonidos tristes y agudos en la voz de una muchacha andaluza van a recordarle su patria. El exterioriza la miseria del campesino aragonés y la revolución de los mineros asturianos—no se trata de la diferencia, sino del parentesco, de clase y no de naciones—. Es sencillo y preciso como el instrumento que sabe manejar. Un conocimiento, una convicción se ha grabado en su corazón: su puesto está en la vanguardia. No hay en él ningún misterio; no es el coronel Lawrence; es un obrero sin educación especial, que ha pasado por la miseria, por el paro y por la prisión. Odia la guerra porque sabe que toda guerra le es impuesta por la fuerza, por la traición y por la crueldad. Y, sin embargo, ha venido aquí para tomar el fusil y tirar contra los enemigos de un pueblo extranjero. Da su vida para apagar el incendio de los otros.

Esto, los fascistas no lo comprenden nunca. Recoger los beneficios, pagándolos con las vidas de otros, es un negocio; elevarse hasta la comprensión de su propia responsabilidad para todo

lo que ocurre en el mundo, es una creación. Para esto hay que saber, ante todo, que el Universo es tuyo. Que tú existes para poseerlo. Esto no quiere decir que tú quieres meterlo bajo candado, como se mete un lingote de oro en los sótanos de un Banco; esto quiere decir que, conjuntamente con todos los demás, tú quieres gozar de sus riquezas. Que eres más rico por el hecho de que los otros poseen la misma cosa que tú, porque así añades los hombres a tu riqueza. El fascismo los excluye.

Como un obrero de la línea telefónica se apresura allí donde se rompe el hilo, porque la avería puede interrumpir la marcha normal de la actividad humana, del mismo modo se apresuraron a venir a España los hombres que no podemos dejar de llamar los mejores del mundo. El fascismo quiere arrebatar el mundo a los pobres. La tarea es imposible, no tiene más recursos que pactar con la muerte. Para nosotros, en cambio, la vida es nuestra hermana.

Un retrato es imposible: el italiano no se parece al polonés ni el minero al escritor; Lukatch ha venido a España como general, y la mayor parte de los soldados de su gloriosa Brigada no habían tenido nunca antes un fusil en sus manos. Pero, por otra parte, ¿dónde existe el límite entre el escritor húngaro Lukatch-Zalka y el minero polonés Czarnetsky, que abraza al camarada para decirle: «El comandante ha muerto; toma el mando», y que muere en los brazos de aquél que no ha podido tomar el mando, porque él también ha caído? Todos han dado su vida por el pueblo español. Pero era para ellos solamente uno de los pueblos, uno de tantos, ocasionalmente, el primero.

¿Guardia? ¿Vanguardia? Indudablemente. Y aún más. La vida se alimenta por la vida; la vida se salva por la vida. Muertos, permanecen en la vida, mientras que los fascistas, vivos, no son más que cadáveres que actúan.

El internacional es el soldado de la Vida, del Universo, de la Libertad. Soldado que quiere volver a ser obrero para poner su vida como un ladrillo, para unir este ladrillo con su sangre en los cimientos del porvenir.

Tú, que ininterrumpidamente y con abnegación luchaste por la liberación de tus hijos; que en infinidad de ocasiones viste cómo eran encarcelados y condenados a destierro por el solo hecho de querer ser libres; que careciendo de trabajo se rebelaban contra la mendicidad y el burgués, siendo fusilados porque el hambre les obligaba a cometer actos que, interiormente, nunca pensaron realizar;

Tú, que viste cómo la ley burguesa se aplicaba inexorablemente a tus mejores hijos; que a costa de la vida de muchos de ellos conseguiste unas mejoras para los que seguían luchando; que te viste sojuzgado por la tirana sociedad burguesa; que viste suspendidos todos tus órganos de expresión y clausurados tus centros;

Tú, que, a pesar de todas las adversidades, seguiste luchando y evolutivamente conseguiste ir reformando la sociedad, dando a tus hijos algo de lo que se merecían,

Hoy te ves envuelto en una tragedia que tú nunca quisiste, porque te lo impedían tus verdaderos sentimientos de paz.

Ha sido el fascismo el que te ha provocado. Se ha aliado a tus enemigos extranjeros, que no le regatean ayuda para oprimirte.

¿Quieren sumirte bajo su yugo!

Con el producto de la explotación que ejercen con tus hermanos extranjeros fabrican las armas con las que quieren asesinarte. ¿Y son tus hermanos los que las fabrican y tus enemigos los que las emplean!

Estás viendo cómo diariamente se emplean estas armas para destruir tus ciudades históricas. Porque es a ti a quien te pertenecen. Ves cómo a cada momento mueren tus hijos por el fuego de esas armas.

¿Esos ancianos, mujeres y niños que caen diariamente y con los que el enemigo no tiene piedad alguna!

El fascismo trata de emplear contigo los medios de opresión que se ejercían en otros tiempos. Quiere crear los campos de concentración en tu suelo para esclavizarte. Aspiran a ponerte una mordaza para que no puedas expresar tus nobles sentimientos. Pretenden encadenarte para impedir tu humana rebeldía contra la sinrazón e injusticia. Ansia explotarte para sacar todo el producto posible de tu trabajo esforzado.

Pero no te apures, Pueblo querido, que no ocurrirá tal cosa.

Si no tienes la ayuda extranjera que mereces, tienes a tus hijos, que saben luchar y vencer. Antes demostraron su inquebrantable fe antifascista luchando sin armas y frustrando los designios de la reacción.

No te apures, que tus hijos sabrán morir con gallardía en los frentes de combate; pero tu causa será ganada. Es sagrada para todos, y por nada ni por nadie será traicionada. Los enemigos de ella serán pulverizados totalmente.

Tú, después, podrás ir construyendo la sociedad libre, justa y comprensiva que todos tus hijos desean.

Ya todos tienen armas. Un material modernísimo que la compenetración de alguno de tus hermanos de otros países les ha proporcionado y el que ellos fabrican con gran celeridad.

Es la hora sublime en que tus hijos te han de demostrar de qué son capaces. Es el momento de la ofensiva, del avance ininterrumpido: de la conquista de nuestro suelo y la liberación de tus hijos mortificados en campo enemigo. Es la ocasión propicia para convertir en realidad todos tus deseos. Y tus hijos sabrán conseguirlo, pues sólo esperan la orden del Mando para lanzarse al ataque, decididos a dar su máximo rendimiento, que les conducirá a la victoria sobre el fascismo internacional.

Tus hijos, que momentáneamente dejaron su trabajo en el campo, talleres, fábricas y oficinas, te prometen vengar a sus hermanos caídos; a las mujeres, niños y ancianos asesinados bárbaramente.

Sólo esperan la ocasión de demostrártelo, y desean sea lo más pronto posible.

José PACHECO

Delegado político, 45 Brigada.

COMBATIENTES DEL EJERCITO ROJO

EL TENIENTE PRICHEPA

I

Alguien, seguramente, alzará los hombros y hasta sonreirá. Teniente Prichepa, ¿qué es eso?

El teniente mismo no piensa en esto. Tiene un aspecto modesto, un capote sencillo de conductor de tanque, un cuello blanco y una corbata con rayitas oscuras. Pero no os engañéis al apreciar al teniente. Pedro Kalinovich Prichepa no es un hombre corriente en la vida. Y en su trabajo es todo un maestro.

El padre de Prichepa, en su tiempo, no era una figura tan conocida. Trabajaba de jornalero en Alchevsk. Tenía hambre con frecuencia, ocultaba la pistola en un montón de astillas y consideraba a los anarquistas-comunistas como el único partido justo. Los bandidos invasores alemanes le metieron a palos un programa distinto; se marchó al frente como bolchevique y se convirtió en presidente de un Comité revolucionario. Al abuelo del futuro teniente soviético le fusilaron los blancos. Todavía en el frente, el muchacho ingresó en las Juventudes comunistas. Terminó la escuela; pero después no encontró ocupación, y empezó a vagar sin hacer nada.

—En aquel entonces leí una enorme cantidad de libros; pero todos libros tontos.

Todo esto no era nada. En 1926 apareció el primer tractor "Fordson". Entonces empecé a arder efectivamente. La técnica me dominó por completo. No pude separarme de la máquina. Todo me atraía. A mí, como más despierto, me enviaron a los cursos de tractor. Los terminé, y allí mismo fui empleado como instructor más joven de la ayuda técnica: recibía los tractores y los enviaba a koljoses. Luego me enviaron a la aldea como primer tractorista y para la reparación de tractores. Un año más tarde era ya jefe de brigada de la columna de tractores. Además, me convertí en miembro destacado del Partido. Trabajaba en la instrucción política y era el responsable del trabajo en la juventud, y dirigía también el Rincón Rojo. Pero a mí me seguía interesando la técnica del motor. Quería entrar en la Aviación, pero no me aceptaron porque tengo el ojo izquierdo algo débil. Por esta razón me establecí firmemente en la profesión tractorista. Terminé primero dos cursos e ingresé más tarde en la Escuela Superior de Tractores. Y en el año 32 pasé al Ejército Rojo.

—¿No sintió abandonar sus tractores?

—¿Qué dice usted? Es precisamente en el Ejército donde llegué al fondo del asunto. Antes, la técnica me dominaba por completo, como una muchacha enamorada; pero aquí soy yo el que domina, a la técnica quiero decir.

—¿Y no la ha dejado de querer?

—¿A quién? No, no; no puedo vivir sin ella. Estoy día y noche cerca de las máquinas, estudio sin fin, co-

nozco todos los tipos, y eso que aumentan cada día más. Tanques como los nuestros no encontrará usted en ninguna parte.

Prichepa está contento de sus éxitos, no puede callarse; pero eso no es jactancia, sino un deseo sincero de hacer participar en su alegría.

—Ven, se le dice a un muchacho obrero y verdadero conductor de tractores. En seguida se dieron cuenta de quién era yo. Precisamente éstos son necesarios. En una palabra: después de la reparación me dieron las gracias y me concedieron permiso para hacer una excursión a Moscú. Después de la excursión me enviaron a los cursos de tanques rápidos. Primero fui alumno; luego me convertí en comandante joven de una Sección, y todo este tiempo fui organizador del Partido. He participado en la instrucción en calidad de dirigente; trabajé en todas las máquinas y me esforcé por no quedarme atrás. Terminé la escuela con éxito y fui enviado al cuartel. Precisamente allí se abrió

ante mí el verdadero campo de actividad. Sentía que los soldados rojos tenían un nivel más bajo que el mío, y me decidí a elevarle. Tres días después de mi llegada me eligieron secretario del Partido, y un mes más tarde me pasaron, de secretario del Partido, a dirigente político. Luego fui miembro del Buró de la Organización del Partido y trabajé en la Redacción de nuestro periódico. Pero, lo repito, he profundizado cada vez más el trabajo de las máquinas. Más tarde empezaron a venir de las demás Subsecciones hasta viejos especialistas, que me invitaban a tomar parte en las consultas. A veces no sabían en qué consistía la avería. Había casos en que querían retirar totalmente los motores; pero yo penetraba hasta en sus entrañas y era como si hiciera revivir los cadáveres mecánicos... Por haber dominado la técnica y por haber sabido economizar el combustible líquido, me dieron oficialmente las gracias.

M. KOLZOV

«...escribo esta carta desde la mejor estación balnearia de nuestro país, desde el soleado Sotchi. Millares de obreros e intelectuales soviéticos descansan aquí conmigo. Sólo en nuestro Sanatorio hay 300 mineros de Donbass, que pasan aquí sus vacaciones. Nuestro reposo, nuestro derecho al trabajo, los hemos conquistado en las batallas de la guerra civil. POR ESTOS DERECHOS COMBATE AHORA EL PUEBLO ESPAÑOL.»

(De una carta de Alexis Stajanov a Dolores Ibarruri «Pasionaria»)



¡Destrocemos al fascismo!

Ayuntamiento de Madrid



TRES LIBRITOS DEL FRENTE

Tres libritos tenemos a la vista; los tres contienen trabajos literarios y plásticos de nuestros soldados.

Nuestros soldados... Metal precioso que un día fué juguete del capricho capitalista y que hoy se defienden de la fiera fascista para libertarse y enriquecer, libertado, los tesoros humanos de una causa noble y justa.

«Poesía en las trincheras».

Está escrito en verso. Motivos del instante se recogen en él. El heroísmo de un principio, cuando sólo eso había, tiene su puesto en este librito, y lo tiene el ansia de una organización fuerte de nuestra lucha.

Es una ciudad desgarrada por la metralla fascista y es una expresión que arranca de lo profundo del alma de los soldados. Otro motivo. Otra ciudad que hemos de reconstruir, dicen. Precioso incentivo para evitar nuevas desolaciones.

El camarada caído; motivo que hace vibrar los hilos sensibles de los combatientes. Fiel exponente de lo que el hombre significa en nuestro lado. El hombre lo es todo. El hombre es la confianza de todos.

La madre también. Síntesis del dolor y sacrificio; heroína que vive en la trinchera, llevada a ella por la imagen de su hijo, ocupa su puesto en la tribuna espontánea del soldado.

Y así otros y otros motivos.

«Escritos de soldados».

Está en prosa. La imaginación del combatiente no ha volado y se ha quedado en la tierra. Son los problemas diarios concretos, los que se exponen. El porqué de nuestra lucha; qué defendemos, quénes son nuestros enemigos. Disciplina en todos y en todos los momentos de la lucha; temas de capacitación; lo que por práctico es necesario, se aborda en él. Y se aborda desde la esfera generosa de la gran masa de combatientes, recurriendo más al impulso espontáneo que a la reflexión reposada. No puede hacerse de otra manera. En un tema se revelan como verdaderos maestros: en el ansia de superación. Nuestros combatientes son probados técnicos en aprender.

Hay escritos para los reclutas a los que se acogen brindándoles su puesto de honor en la defensa de la independencia de la Patria, porque en ello va su propia liberación, su dignidad. El antiguo miliciano, hoy soldado, ha hecho comprender al nuevo recluta la causa común que les une, y el nuevo recluta responde marchando de la mano y a la cabeza en los ataques contra el invasor.

«Los dibujantes soldados».

Transcripción plástica de hechos diarios de guerra. Unos explican lo que se ha hecho ya; otros, lo que se desea hacer. Y por esto último, por lo que desea hacer nuestro pueblo, podemos apreciar de lo que es capaz.

El soldado del Ejército popular está siempre despierto. Su imaginación no es atada por el tedio de los días tranquilos; éstos los aprovecha para dar vida por medio del lápiz, de la pluma, a las emociones de los días agitados.

Los tres libritos condensan lo que son nuestros combatientes, lo que son los soldados del Ejército popular. Dicen que al enemigo se le hace la guerra con todos los medios a nuestro alcance, y dicen que en este caso se lucha simultáneamente la pluma, el lápiz y el fusil.

Nicolás GARCÍA

Prensa Obrera.—Juan Bravo, 3.—Madrid